

Claroscuro N° 18 (Vol. 2) - 2019

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de Liverani, Mario (2017) *Assyria: the imperial mission*

Autor(es): María Fernanda Rodríguez

Fuente: *Claroscuro*, Año 18, N° 18 (Vol. 2) - Diciembre 2019, pp. 1-5.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\)](#) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAYCIT) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)



Claroscuro cuenta con una licencia
Creative Commons de Atribución
No Comercial Compartir igual
ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.



LIVERANI, Mario (2017) *Assyria: the imperial mission*. Winona Lake: Eisenbrauns, 341 páginas, ilustraciones. ISBN 978-157-506-755-1

María Fernanda Rodríguez¹

El presente libro fue publicado por la editorial Laterza en 2017 para el mercado de habla italiana. Con pocos meses de distancia y dentro del mismo año Eisenbrauns publica su traducción al inglés, versión que aquí reseñamos. La presente obra es el vigésimo volumen de la colección denominada *Mesopotamian Civilizations*. La misma surge de esta prestigiosa editorial de la Penn State University famosa por su especialización en el Cercano Oriente Antiguo y los estudios bíblicos.

Las novedades editoriales del historiador italiano siempre son recibidas con fuertes expectativas. Nunca deja de sorprender su gran capacidad en la reconstrucción histórica de aquellas sociedades alejadas en tiempo y espacio. Así como también su análisis materialista y crítico del pasado. Es necesario hacer hincapié en su frecuente mirada hacia la teoría de la historia. En este sentido, el libro que tenemos en nuestras manos no es una excepción a la hora de plantear cuestiones referentes a la teoría histórica enfocada en pensar el fenómeno imperial.

El libro se divide en 31 capítulos de pequeña longitud pero de profunda densidad analítica y descriptiva. En cada uno de ellos es frecuente el uso de fragmentos de fuentes a modo ilustrativo de las interpretaciones críticas.

El período neasirio que analiza Liverani inaugura una formación política novedosa que marca un antes y un después en el desarrollo y conformación de los Estados.

Antes de comenzar con el análisis de lo que Liverani denomina misión imperial, es menester explicitar que el autor realiza un esfuerzo por definir qué es un imperio y de qué modo se manifestaban en la antigüedad. Su metodología está centrada en aquello que Marc Bloch valoraba como método histórico esencial: los estudios comparativos. Las dos opciones del método comparativo que propone Bloch (1992: 65-67) se refieren a comparaciones entre sociedades sincrónicas por un lado y sociedades alejadas en tiempo y espacio sin filiación alguna por otro. En muchas oportunidades Liverani

¹Universidad Nacional de Rosario, E-mail: mafernandarodriguez85@gmail.com

realiza comparaciones entre el imperio asirio y los imperios aledaños. Tampoco faltan alusiones a las circunstancias actuales y las asociaciones entre el Estado Islámico y los antiguos imperios orientales.

Liverani da cuenta en esta obra de Asiria como una de las denominadas “formas simples” de la antigüedad. Aquello que el autor había definido en una obra anterior como “una suerte de gramática elemental de la historia” (Liverani 1995: 726) que nos permite hacer inteligible las sociedades del pasado y nos muestra fenómenos que compartimos pero manifestados sin las complejidades y estratificaciones con que se nos presentan en la actualidad.

El historiador se posiciona en la perspectiva historiográfica que presta mayor atención ya no tanto al imperialismo en sí mismo y a los sujetos que lo lideraron, sino al rol de la periferia y otros actores sociales. Su definición de lo que es un imperio se acerca a la expresada por John Gilissen entendiendo que el imperio es aquel que posee la misión de dominar o de, en última instancia, crear una hegemonía en todo el mundo conocido.

En los capítulos 1, 2, 3 y 4 analiza la relación más sacra del imperialismo, los vínculos entre los reyes y el dios Asur. En los primeros apartados Liverani intenta identificar la razón de ser del imperio asirio, aquello que él denomina “la misión imperial”. Dicha misión, nos dice el autor, forma parte de una cosmología y de una forma de pensar el mundo que es propia de los mesopotámicos. La creación del mundo por parte de los dioses debía armonizarse debido al carácter caótico de la periferia. Esta ideología, sin embargo, no queda en un plano abstracto, el dios es quien estructura física y concretamente el mundo a través de su representante terrenal, el rey. Pero no solo eso, sino que el elemento ideológico del imperio es una motivación para llevar a cabo fines más importantes asociados a los beneficios materiales y al poderío civil que ello brindaba.

El hilo conductor de dicha misión es la constante interacción existente entre la esfera divina y la esfera terrenal. En la tensión que genera dicha relación se conforma una ideología que sustenta el equilibrio.

En relación al sustento material los siguientes capítulos, 5, 6 y 7 dan cuenta de los grandes réditos que implicaba el imperio para las clases dominantes asirias. Aquí el rol de la periferia se deja ver claramente. Las zonas aledañas ricas en maderas, metales, piedras y demás materias primas toman una relevancia enorme para el sostenimiento estructural del sistema. No caben dudas del gran valor que significó el pago de tributos que recolectaban para poder llevar a cabo su gran puesta en escena construyendo palacios y templos.

El autor continúa haciendo un repaso por aquellas características que sirvieron al imperio para manifestarse públicamente, como las celebraciones, las demarcaciones territoriales por medio de las estelas implantadas en los territorios y las titulaturas reales.

El poder simbólico del imperio es expresado a través de toda una justificación de los hechos realizados. La periferia es asediada debido a que pone en peligro al imperio; el rey se encuentra siempre luchando “solo” contra muchos exacerbando una manifiesta injusticia contra él, pero sobre todo pone en evidencia la cobardía de los enemigos que se esconden tras los muros. El rey enemigo que es vencido se presenta como un animal que huye, demostrando que finalmente lo dejan solo.

Los capítulos que siguen están centrados en caracterizar la organización del imperio. La ciudad como centro del cosmos tiene vital importancia. Liverani se esfuerza por ver el paso evolutivo de las capitales en cuanto a construcción arquitectónica. Va desde la vieja Asur, laberíntica y oscura, hasta la Nínive mucho más aireada, luminosa y amplia. La provincialización es abordada también y con ello toma relevancia el papel que tuvieron los deportados para poblar el imperio ante la inminente necesidad de trabajar las tierras. Es interesante ver cómo ese proceso implica una asirianización de aquellas poblaciones extranjeras que pasan a ser asirios de hecho. Estas deportaciones masivas trasladaban personas que en muchas ocasiones morían en pleno viaje; que servían para trabajos agrícolas en el *hinterland* de las ciudades; y que también podían ser llevados a la guerra como soldados. Sin olvidar que muchos a su vez se convertían en parte de las propias redes de poder palacial. La deportación era presentada como una generosidad que el rey brindaba ya que de este modo las personas se libraban de la muerte. Pero no hay márgenes de error, se les permitía seguir viviendo pero pasaban a ser asirios, subyugados tanto al rey como al dios Asur. La asirianización no permitía ningún tipo de jerarquías, no se construían diferencias significativas entre viejos asirios y nuevos asirios, todos estaban obligados por igual a las mismas cargas.

Sin embargo, a diferencia de lo que sucedía en el ámbito territorial, en el aspecto religioso, como dan cuenta los últimos capítulos del libro, Asiria nunca intentó una unificación. La misma fue vital en el aspecto orgánico cuya necesidad primordial era cohesionar a la clase de los escribas y reyes que buscaban la propia legitimación y poder. En la estructura del imperio no falta una descripción de las redes de comunicación de que se servían los asirios para conectar los territorios. Liverani utiliza nuevamente el método

comparativo estableciendo acotadas relaciones con los sistemas de mensajería del imperio inca y del imperio chino conocidos por su gran eficiencia.

Finalmente, en el último capítulo realiza un análisis comparativo entre imperios antiguos y modernos. Deja claro que hasta el imperio azteca profesaba su imperialismo en pos de los beneficios materiales quedando en evidencia que los imperios antiguos no tenían ningún prurito en expresar públicamente que su expansión estaba ligada a la necesidad de bienes concretos. En este sentido Asiria no es la excepción.

Las conclusiones del autor se acercan a poner en discusión las miradas y teorías que dieron tratamiento a los fenómenos imperiales. Durante mucho tiempo grandes pensadores establecieron que los imperios no habían tenido lugar en la antigüedad o en todo caso le restaron importancia. Ello se desprende de prejuicios eurocéntricos. Además está ligado a la creencia de que el imperialismo sólo nace en la modernidad de la mano del colonialismo y con un tinte claramente comercial. Autores como Hanna Arendt y Karl Marx dieron por hecho que el imperialismo moderno valía la pena ser estudiado sólo porque era un antecedente directo de los totalitarismos que azotaron a Europa, o porque era una etapa temprana del desarrollo del capitalismo.

De este modo, el fenómeno del imperialismo en la antigüedad fue abordado con poca frecuencia en el siglo XIX y principios del XX. Sólo el imperio romano fue estudiado asiduamente, el cual se ha tomado como modelo para analizar los imperios subsiguientes. En este sentido el gran valor que aporta esta obra es claro. Por un lado presenta una especie de manual de cabecera que intenta abarcar el imperio asirio desde su despliegue temprano hasta su apogeo. Para ello incorpora fuentes de diversas procedencias y nuevas miradas e interpretaciones desde una perspectiva materialista.

Por otro lado nos acerca a la metodología comparativa la cual ayuda a elaborar marcadas diferencias y similitudes entre los diversos imperios que aborda. Pero sobre todo intenta hacer visible los prejuicios historiográficos que se esconden detrás de los distintos abordajes que fueron sufriendo los imperios estudiados debido a la justificación de esas diferencias. Dentro de este valioso aporte evidencia el cariz de “imperio del mal” que tomo el imperio asirio y cómo ha sido ligado en estos últimos años como un antecedente directo del Estado Islámico. La asociación se debe sobre todo a los métodos sumamente crueles utilizados por el imperio asirio y el imperio otomano, como el empalamiento y la decapitación que fueron puestos en vigencia nuevamente por ISIS y amplificados a través de los medios masivos de comunicación actuales. Estas características del imperio asirio como sumamente

cruel y despótico se suman a una visión general que Edward Said brillantemente vislumbro como un estereotipo oriental construido por intelectuales europeos y que incluía a todas estas sociedades. Said (2002: 90) ya lo advertía, oriente “se insinúa peligroso”.

Este quizás sea uno de los mayores logros de Liverani su intento por romper las estructuras orientalistas que continúan marcando los ámbitos académicos. Sin embargo es vital comprender la relevancia de la idea del autor de que un imperio es tal debido más a la idea que posee de sí mismo y sus pretensiones mentales que a los logros materiales y territoriales que realmente se atribuya. Idea que se aleja de los análisis materialistas más ortodoxos y que el historiador italiano ya venía explorando en algunos trabajos anteriores (Liverani 2005).

Sin embargo es necesario mencionar que el análisis comparativo que tanto promete Liverani en sus primeras páginas, queda plasmado en una dimensión superficial. Relaciona algunos pocos hechos de manera sucinta sin profundizar demasiado en ninguna de las comparaciones.

A pesar de ello no deja de ser novedoso el aporte materialista que permite vislumbrar la vigencia de dicho método historiográfico. A ello se suma la capacidad crítica que caracteriza a Liverani como asiriólogo. De este modo el libro nos ofrece una rica caracterización del imperio neosirio, amena y útil tanto para los historiadores de la antigüedad como para el público en general que desee adentrarse en esta interesante temática.

Bibliografía

BLOCH, Marc (1992) “Por una historia comparada de las sociedades europeas”, en: Godoy, G. y Hourcade, E. (Comps.) *Marc Bloch una historia viva*. Bs. As.: CEAL, pp. 63-67.

LIVERANI, Mario (1995) *El antiguo Oriente. Historia, sociedad, economía*. Barcelona: Crítica.

LIVERANI, Mario (2005) “Imperialism”, en: Pollock, S. y Bernbeck, R. (eds.) *Archaeologies of the Middle East. Critical Perspectives*. Londres: Blackwell Publishing, pp. 223-243.

SAID, Edward (2002 [1978]) *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori.